



LA HISTORIA COMO CIENCIA SOCIAL (T.II)

Presentación y selección de textos por
Alberto Flores Galindo

Lima, Ciencias Sociales (Universidad Católica) 1976.

A MODO DE PRESENTACION

1.- Dos partes claramente definidas conforman esta selección de -- textos. En la primera se intenta presentar un panorama general de la historia social y sus principales técnicas de investigación. Hay especial incidencia sobre las técnicas cuantitativas porque ellas constituyen una de las principales preocupaciones de los historiadores actuales: ¿Cuáles son sus posibilidades y cuáles son -- sus límites? Dentro de la historia social, hay dos procedimientos que han llegado a tener un desarrollo casi autónomo: la historia de los precios y la demografía histórica. Tanto las fluctua-- ciones de los precios como la variación en el número de los hom-- bres, han sido dos indicadores empleados para fechar los movimien-- tos sociales (revueltas y revoluciones) y los procesos seculares -- de una sociedad (crecimiento, crisis, estancamiento). En el pasa-- do han sido técnicas bastante fructíferas para la historia social. Los trabajos de Labrousse y de Goubert constituyen un claro ejem-- plo (1). Pero, ¿en qué medida no son simplemente una forma renova-- da y sofisticada del empirismo? ¿En qué medida podrían posibilitar realmente una comprensión científica de la historia? Romano, Kula y Goubert intenta algunas respuestas. Desde el marxismo las técni-- cas cuantitativas han sido muchas veces cuestionadas y negadas. Es para contribuir a ese debate que publicamos el texto del histo-- riador Johan Kahk. Hay otra pregunta pendiente. Estas técnicas han sido utilizadas fundamentalmente por la historiografía europea, hasta qué punto pueden ser útiles para la historia latinoamericana?

En el Perú, por ejemplo, salvo un intento de Guillermo Lohmann, - con los libros de cabildos del siglo XVI, no ha habido mayores aná- lisis de historia de los precios. La demografía histórica no ha - excedido del uso de visitas, censos, padrones de indios (Kubler , Wolmer, Macera, Wachtel, Cook). No han sido debidamente explorados los libros parroquiales. En ambos casos, precios y población, no se han determinado todavía las fuentes más adecuadas.

En la segunda parte publicamos textos de tres historiadores - peruanos. Jorge Basadre presenta un panorama de la historia y de su desarrollo: con el título y el contenido de "Teoría de la histo- ria" es uno de los pocos textos que podríamos encontrar en nuestra bibliografía. Pablo Macera intenta una reflexión sobre el ser so- cial del historiador en el Perú. Heraclio Bonilla, a partir del - libro Historia Económica y Social de la Colonia de economista Virigilio Roel realiza algunos apuntes metodológicos. Los tres au- tores, a diferencia de tantos otros historiadores peruanos, expre- san un afán por pensar nuestros problemas en un contexto latinoame- ricano, y por pensarlos teniendo en cuenta el desarrollo de la -- ciencia histórica contemporánea. Significan, en otras palabras, una ruptura con el "provincialismo" que muchas veces ha carecterizado a nuestros estudios.

En la primera parte, de los seis estudios que la conforman, cinco han sido traducidos especialmente para esta selección. Los textos de Hobsbawn y Le Roy son artículos independientes. En cam- bio, el texto de Romano es la introducción a una extensa antología sobre historia de los precios: hemos eliminado las anotaciones re-

feridas específicamente a esa antología y las anotaciones circunstanciales. En cuanto a Kula, el título lo hemos puesto nosotros, y el trabajo forma parte de su libro sobre metodología en historia económica. Sobre el texto de Goubert, al leerlo, hay que tomar en cuenta que se trata de una exposición oral en un Coloquio organizado en 1965 por la Ecole Normale Supérieure de Saint-Cloud, sobre fuentes y métodos de la historia social. Finalmente, el artículo de Kahk forma parte de un reciente libro editado por las "éditions sociales" del Partido Comunista francés, titulado Aujourd'hui l'Histoire (La Historia Hoy). En la segunda parte, simplemente se ha respetado la forma original de los artículos.

2.- La historia social es el tema central. Pero ¿Qué es la historia social? En cierta forma, más allá de las diversas definiciones, toda historia, que aspira a entender la totalidad de un proceso, es historia social. "L'histoire sociale en fait, c'est toute l'histoire" (2). Pero ¿cuál es su objeto, cuál es su tema? Este es el primer problema a discutir. Pierre Goubert, en las páginas iniciales de un célebre libro, lo ha planteado con claridad "es más un proyecto y una perspectiva que una ciencia sólidamente constituida, con sus objetivos, su método, su vocabulario" (3). Queda en claro simplemente, siguiendo a Goubert, el interés por "todos los hombres y no solamente por aquellos que brillaron por su nacimiento". Todos los hombres. A la historia tradicional le interesaban los hechos individuales, únicos, irrepetibles. A la nueva historia le interesan todos los hechos. Los hechos por excelencia, siguiendo esta vez a Pierre Vilar, son los hechos de masas: "masas

de hombres (demografía), masas de bienes (economía), masas de pensamientos y creencias (fenómenos de "mentalidades" pesados y lentos, fenómenos de opinión, más fugitivos) (4). Los hechos de masas transcurren, en la mayoría de los casos, por encima de la conciencia individual. Son fenómenos de todos los días. Forman parte de la vida cotidiana. Un ejemplo puede estar dado por el libro reciente de Arlette Farge, Le vol d'aliments a Paris au XVIII siecle. El robo de alimentos, un fenómeno cotidiano, propio de los tribunales de justicia, el delito más trivial pero también el más reiterado a lo largo de un siglo, y por lo tanto, indicador de la miseria creciente de las masas. Por eso la autora inicia su exposición con una cita de Pierre Vidal Naquet "La historia es el... descubrimiento de lo cotidiano, pero el historiador es también aquel que se maravilla delante de lo cotidiano, y que hace decir a las fuentes aquello que ellas nunca dicen explícitamente puesto que lo esencial para los contemporáneos estaba precisamente más allá de sí" (5).

¿Cómo realizar este descubrimiento de lo cotidiano? ¿Cómo estudiar estos fenómenos? Este es el segundo problema. Aparecen en auxilio de inmediato las técnicas cuantitativas. Sin ellas sería imposible, por ejemplo, una demografía del pasado. De lo contrario es fácil mantener una "falta de concreción y de un enfoque histórico", seguir diciendo "frases comunes". La estadística permite una aproximación concreta y de conjunto. "Escoger ejemplos en general no cuesta gran cosa, pero eso no tiene ningún significado, o lo tiene puramente negativo, pues el quid está en la situación his-

tónica concreta de cada caso. Los hechos tomados en su conjunto, en su conexión, no sólo son "tozudos", sino absolutamente demostrativo. En cambio los hechos tomados al margen de todo y sin conexión, fragmentaria y arbitrariamente, se transforman en un juguete o en algo peor" (6). La cuantificación aparece como una exigencia metodológica y también como una exigencia práctica, para poder estudiar efectivamente una gran variedad de fenómenos. Permite avanzar más que una reiterativa casuística.

La cuantificación, las nuevas técnicas estadísticas y las computadoras han posibilitado desarrollar y ampliar el "territorio del historiador". Al estudio de los precios, de la población, de la producción, se han sumado otras preocupaciones, como el estudio del clima, de los alquileres, de las actitudes ante la vida y ante la muerte, etc, etc. La bibliografía reciente muestra las estrechas relaciones entre historia, psicoanálisis, lingüística y antropología, aparte de las tradicionales relaciones con la sociología. Ejemplo, un historiador francés, con la ayuda de las computadoras, emprende durante varios años el estudio de las cláusulas testamentales de una extensa región de Francia para determinar como varió a lo largo del siglo XVIII las actitudes con respecto a la muerte y con respecto a la religiosidad (7).

La historia ha terminado por desbordar los cauces tradicionales. Pero esto ha llevado simplemente a una nueva forma de empirismo, muy similar al de la historia tradicional. En lugar de reunir hechos individuales, la obsesión ha sido reunir la mayor cantidad de series de precios, de cuadros estadísticos o descubrir

algún nuevo tema virgen para la investigación. El problema, a la postre, vuelve a ser el mismo: volvemos al problema planteado en el inicio de estas líneas, ¿qué es la historia social?. "En cada etapa cualitativa de su desarrollo el campo de la investigación histórica corre el riesgo de perder su especificidad" (8). Tal vez más que una exigencia de nuevas técnicas lo que importa es poder plantearse correctamente los problemas capitales para la comprensión de una sociedad y poder hacer un diálogo constante entre la investigación en archivos (o en el campo, o con testimonios orales) y la teoría. Encerrado entre papeles viejos es imposible aprehender realmente a una sociedad en su totalidad. Esta paradoja ha sido señalada por otro historiador: "Para ellos (los historiadores) todo lo que no tiene el apoyo de los archivos proviene de una metafísica sospechosa; son pues poco afectos a los debates teóricos. En esta forma dan muestras con demasiada frecuencia, de una filosofía todavía positivista y científicista que, paradójicamente, los conduce a ignorar el estado de las otras ciencias humanas. Sin embargo, siguen convencidos de la necesidad de una historia total" (9).

3.- Pero tal vez el riesgo mayor y menos perceptible de estas nuevas tendencias en la investigación histórica, sea el de atar la historia social al estudio exclusivo de las estructuras sociales. La preocupación por lo que permanece, por la larga duración, por los fenómenos de masas, ha llevado a intentar desechar definitivamente el estudio de los "acontecimientos". Aparece así una historia "estructural". Pero una historia que no llega a explicarnos

los procesos y menos el cambio.

Hace falta precisar las relaciones existentes entre estructuras y acontecimientos. Todo transcurre dentro de las estructuras. Pero sobre ellos actúan la acción de los hombres y sus conciencias. De qué manera los acontecimientos afectan a las estructuras? Responder a esta pregunta es emprender el estudio de una coyuntura, es decir, estudiar cómo una cadena de acontecimientos se entroncan y se explican al interior de las tensiones de una estructura; unir - en el análisis la corta duración (los días y los meses de la agitada vida política), con la larga duración (los años y los siglos - de una estructura social). Precisamente en esto puede consistir - la tarea de hacer historia social: "...¿en qué consiste nuestro difícil oficio? Lo definiré: poner de manifiesto los mecanismos que unen al acontecimiento con la dinámica de las estructuras (10).

NOTAS

- (1) Labrousse, Ernest, Fluctuaciones económicas e historia social, Madrid, Tecnos 1972 (versión refundida y extractada de dos libros de Labrousse, Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle y La crise de l'économie française à la fin de l'ancien régime et au début de la Révolution).
Goubert, Pierre, Beauvais e la Bauvesis de 1600 a 1730. Contribution a la histoire sociale de la France du XVII^e -eme siècle, Paris, Sevpen, 1960.
- (2) Tuby, Georges, Hommes et structures du moyen age, Paris, Mouron, 1973, p. 363.
- (3) Goubert, Pierre, Cent mille provinciaux au XVII^e siècle, Paris, Flammarion, 1968, p. 13.
- (4) Vilar, Pierre, Cours de methodologie historique, 1972 (mime), p. 18.
- (5) Fargue, Arlette, Le vol d'aliments a Paris au XVIII^e siècle, Paris, Plon, 1974, p. 12
- (6) Lenin, La lucha de los pueblos de las colonias y los países de pendientes contra el imperialismo, Moscú, editorial Progreso, 1967 (artículo "Estadística y Sociología") pp.278-279.
- (7) Una ilustración de lo que hemos afirmado se puede encontrar en el libro Le territoire de l'historien, de E. Le Roy Ladurie, París, Gallimard, 1973.
- (8) Dossel, Francois, "L'histoire en miettes", en Politique-Hobdo
- (9) Wachtel, Nathan, Sociedad e ideología, LMma, I.E.P., 1973, p.23.
- (10) Vilar, Pierre, "El método histórico" en Althusser, método histórico e historicismo, Barcelona, Anagrama, 1973, p. 15.